

Fernández de Lizardi, José Joaquín. *Obras XIII-Folletos (1824-1827)*. Recop., edición, notas e índices de María Rosa Palazón Mayoral e Irma Isabel Fernández Arias, Prólogo de Ma. Rosa Palazón. Nueva Biblioteca Mexicana, 124. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 1995.

Este volumen, correspondiente a la colección de obras de Lizardi publicadas por la UNAM, nos coloca ante una serie de eventos que fueron claves para la completa consumación de la Independencia de México. Un acontecimiento histórico delimita el período abarcado por la publicación de los folletos contenidos en *Obras XIII*: Agustín de Iturbide, al regresar de su destierro en 1824 fue detenido y fusilado en Padilla, Tamaulipas. Papeles como el intitulado *Pésame de El Pensador por la muerte de Iturbide a sus apasionados* dejan abiertas numerosas posibilidades; una de ellas es la de repensar los hechos y ponerse a considerar que, a partir de la lectura de sus diversos testigos, la historia patria se inserta en un laberinto de probabilidades cambiantes.

Por medio de la cuidadosa lectura de éste y otros folletos partimos hacia la apasionante aventura de asistir a una de las etapas más interesantes de la historia de México. Nos encontramos ante la situación política del momento, la naciente democracia y las rebeliones se hacen presentes en varios escritos. El *Pensador*, por medio de su pluma, acometió algunas de las cuestiones que estaban candentes cuando todavía resonaban los ecos de la guerra de emancipación. Centrándose en el problema que comenzó a gestarse a partir de la consumación de la Independencia: ¿república central o federada?, Lizardi comenta, tal como lo venía haciendo tiempo atrás, sobre la conveniencia de organizar políticamente al país y de asumir la forma de gobierno que habría de serle más provechosa, buscando siempre la manera de alertar a sus compatriotas contra una posible reconquista.

Enclavados en farragosas polémicas, que a veces rayan en la injusticia o en el absurdo, como siempre que de Lizardi se trate, encontramos impugnaciones y zurras, truenos y protestas, respuestas y cuartazos, lavativas y jeringas, vindicaciones y preguntas; críticas o lugares comunes que habrán venido observando los lectores de los anteriores volúmenes de la colección. En algunos diálogos, Fernández de Lizardi hecha mano de personajes que son reminiscencia de

sus fábulas; como los gatos Barbilucio y Machucho; el primero de ellos “pensó en hacerse cómico de la legua”, para lo cual “juntó los compañeros que pudo” y los persuadió a representar *La tragedia de los gatos titulada México por los Borbones*; pretexto del autor para hacer que protagonistas como México y los Estados, El Congreso General, El Supremo Gobierno, El Valor Americano y La Lealtad Americana cobrasen vida y se pusieran a dialogar sobre democracia, federación y centralismo, los tratados con Inglaterra, los partidos y las facciones políticas, el servilismo y la adulación, etcétera; todos ellos tópicos comunes de algunos folletos de El Pensador. En otro escrito, Lizardi dispone que un coyote les predique a las gallinas, dejándolas “enternecidas y discurriendo con filosofía”. En *La plática de los perros* el escritor hace que dos de ellos, Scipión y Berganza, expresen en “nuestro idioma” algunas críticas sobre varias disposiciones gubernamentales y los abusos cometidos a su amparo; la conducta de ladrones y gendarmes es analizada y salen a relucir las lacras que los llevan a delinquir; el alcoholismo y las medidas ineficaces para tratar de aminorarlo son sacados a flote, así como los asaltos que cometen los guardianes, las multas con las que se aprovechan los funcionarios públicos y los beneficios obtenidos por los malos comerciantes. En este enjambre de atropellos, la crítica lizardiana se vuelve actual, ya que al abordar este tipo de situaciones hizo que volviéramos los ojos sobre los vicios que todavía seguimos padeciendo; la estabilidad y el orden perdido son los mismos que aún no encontramos.

Con este volumen se termina la publicación de las obras lizardianas y no queda sino fijar la atención en el fin del ciclo vital del autor. Antes de morir, Fernández de Lizardi escribió una especie de manifiesto y revisión de sus ideas: *Testamento y despedida de El Pensador Mexicano* (1827) es un documento muy importante; en él concentró logros y fracasos, dejando asomar sus “apetitos de reforma” o pecados que nunca le fueron perdonados. Lizardi hace acto de fe y declara que es católico, apostólico y romano; afirma que no cree que el papa sea rey de los obispos ni que sea infalible sin el concilio general, ya que la historia de todos ellos le hizo ver que “son errables como todos”; declaraciones que nos remiten al *Correo Semanario de México* —el último de los periódicos editados por Lizardi— donde a través de una especie de relación del pontificado expuso sus ideas al respecto, echando mano de materias como el celibato, el fanatismo, la masonería, el protestantismo y la tolerancia; todos ellos temas que asoman en varios de sus textos; en *Obras XIII* tam-

bién pudimos constatar que la preocupación del escritor por el clero, su poder y sus privilegios hicieron que luchara denodadamente en pro de una serie de reformas al respecto.

Es de fundamental interés que los estudiosos de la obra lizardianna, con la facilidad de tener acceso a ella gracias a esta valiosa colección, lleguen a una revaloración de El Pensador Mexicano, “escritor constante y desgraciado”, por si —como él dijo— “tuviesen algo que enmendar”.

IRMA ISABEL FERNÁNDEZ ARIAS  
*Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM*

Hernández Palacios, Esther. *El crisol de las sorpresas*. Colección Cuadernos. Xalapa: Universidad Veracruzana, 1994.

En el epígrafe que escoge Esther Hernández Palacios para presentar el conjunto de ensayos que componen el libro *El crisol de las sorpresas*, nos habla de la principal cualidad que distinguió al autor, y que Octavio Paz, autor del epígrafe, anota en “Estelas de José Juan Tablada”:

y nunca se sabe cual será la sorpresa que nos aguarda: si el diablo que nos guiñe el ojo, el payaso que nos saca la lengua o una rosa que es una bailarina.

Los cinco ensayos de la obra, publicados anteriormente por la autora en distintas revistas, dan cuenta de la capacidad de Tablada para pasar de un género literario a otro: poesía, ensayo, crítica —literaria y pictórica—, crónica y novela, o de un tema a otro; sobre la naturaleza, la teosofía, lo mexicano, lo exótico y lo sensual, en esas diversas actividades y temáticas descolló José Juan Tablada en distintos momentos de su vida.

Aunque los cinco textos de *El crisol de las sorpresas* nos remiten en distintos momentos a la totalidad poética de la obra del autor, cada uno destaca algún rasgo estilístico, un tema o una vertiente temporal: se nos presenta al Tablada modernista o moderno-vanguardista.

En el primer ensayo, que es el que da el título al libro, “El crisol de las sorpresas”, Hernández Palacios abunda precisamente en el tránsito del autor entre los dos momentos de su experiencia poética: el modernismo y la vanguardia; los cambios estilísticos y motivos poéticos de cada etapa. Mientras en la primera de éstas, las búsque-